

Fábulas de Esopo para Imprimir

Cuatro fábulas clásicas con su moraleja: lecturas cortas que dejan una gran enseñanza.

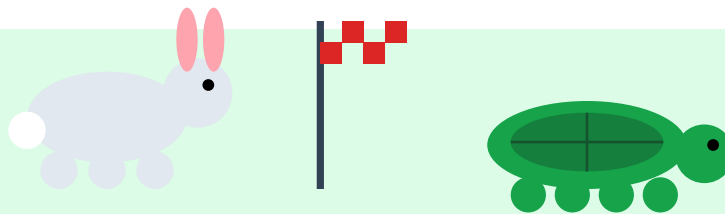
Contenido del pack:

- La liebre y la tortuga — la constancia vence a la prisa.
- La hormiga y la cigarra — el esfuerzo de hoy es el descanso de mañana.
- El pastorcito mentiroso — la confianza se gana con la verdad.
- El león y el ratón — hasta el más pequeño puede ayudar.

Esopo contaba estas historias hace más de 2,000 años. Léelas en voz alta, comenta la moraleja en familia o en clase.

Fábula 1: La liebre y la tortuga

Había una vez una liebre muy veloz que se burlaba de una tortuga por lo despacio que caminaba. Cansada de las burlas, la tortuga la retó a una carrera. Al empezar, la liebre salió disparada y en un momento le sacó gran ventaja. Confiada, decidió echarse a dormir una siesta a mitad del camino: «de sobra me da tiempo», pensó. La tortuga, en cambio, siguió caminando paso a paso, sin detenerse ni un momento. Cuando la liebre despertó, la tortuga ya estaba cruzando la meta. La constancia y el esfuerzo vencieron a la prisa y a la arrogancia.

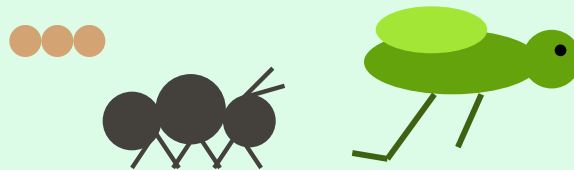


Moraleja:

Despacio y con constancia se llega más lejos que con prisa y descuido.

Fábula 2: La hormiga y la cigarra

Durante todo el verano, la hormiga trabajó sin descanso guardando granos en su hormiguero. La cigarra, en cambio, se pasaba el día cantando bajo el sol y se burlaba de su vecina. «Ven a cantar conmigo y deja de trabajar», le decía. «Ahora trabajo —respondía la hormiga—; en invierno descansaré». Llegó el frío, la lluvia y la nieve. La cigarra, sin nada guardado, temblaba de hambre. Fue a pedir ayuda a la hormiga, que compartió con ella su despensa. Desde entonces, la cigarra aprendió que el trabajo de hoy es el descanso de mañana.

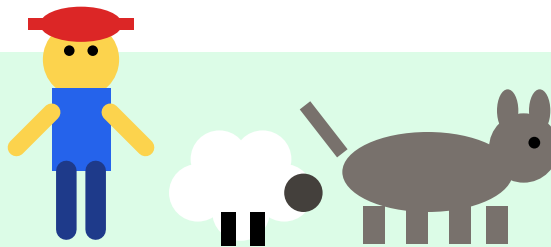


Moraleja:

Quien trabaja y ahorra en los buenos tiempos, descansa tranquilo en los malos.

Fábula 3: El pastorcito mentiroso

Un pastorcito cuidaba sus ovejas en el campo y se aburría muchísimo. Para divertirse, se le ocurrió gritar: «¡El lobo! ¡El lobo! ¡Viene el lobo!». Los vecinos dejaron sus labores y corrieron a ayudarlo, pero al llegar no había ningún lobo. El pastorcito se rió de su broma. Días después repitió el engaño, y otra vez era mentira. Un día, el lobo apareció de verdad entre las ovejas. El pastorcito gritó con todas sus fuerzas, pero nadie acudió: creyeron que era otra de sus bromas. El lobo se llevó varias ovejas, y el pastorcito aprendió la lección demasiado tarde.



Moraleja:

A quien miente una y otra vez, nadie le cree aunque diga la verdad.

Fábula 4: El león y el ratón

Un león dormía la siesta cuando un ratoncito le pasó por encima y lo despertó. De un zarpazo, el león lo atrapó. «Perdóname —suplicó el ratón—. Algún día podré devolverte este favor». El león se rió de la ocurrencia, pero le perdonó la vida. Poco después, el león cayó en una red de cazadores. Rugió pidiendo auxilio, y el ratón, al oírlo, corrió hasta él y royó las cuerdas una por una hasta dejarlo libre. «¿Ves? —dijo el ratón—. Hasta el más pequeño puede ayudar al más grande».



Moraleja:

Ningún acto de bondad se pierde: hasta el más pequeño puede ser de gran ayuda.